

La Justicia Ecológica y el envenenamiento de las generaciones futuras

Isabele Bruna Barbieri (UFSC)¹

Resumen

En Brasil y en América Latina continuamos con una nueva manera del extractivismo. Un modelo de desarrollo basado en mantener el uso masivo de insumos químicos, especialmente pesticidas, para producir productos primarios para la exportación y no para la producción de alimentos para el ser humano. La alimentación es social, filosófica y económica, que permea las decisiones políticas, económicas y administrativas en materia de tecnología, inversiones, procesos tradicionales y campesinos, es decir, involucra a todo un cuerpo colectivo socioambiental. Además de la visión antropocéntrica, los alimentos no sólo están involucrados en el consumo humano, sino también en toda la cadena de soporte del Sistema Tierra. El actual modelo de agricultura intensiva de productos primarios con su uso intensivo de pesticidas está dejando un legado tóxico e irreversible que no permitirá calidad de vida a las generaciones futuras. Hay pesticidas en el suelo, en el agua potable, en los cuerpos, lo cual es una intoxicación consensuada basada en políticas públicas que permiten e incentivan el uso de un cóctel de pesticidas en el campo. Las consecuencias son intemporales y transfronterizas, se extienden en el tiempo y superan barreras físicas, se insertan en la lógica desigual del sistema capitalista depredador en el desplazamiento de productos nocivos del proceso de producción hacia las poblaciones vulnerables. La vida humana y no humana está intoxicada. Por lo tanto, la protección de la sociobiodiversidad y los bienes ambientales requiere un enfoque integrador y la dependencia de sus factores entre sí y con su entorno. La protección de los derechos humanos y la consideración de otras formas de vida, así como los procesos del sistema Tierra, requieren una protección basada en el nuevo paradigma ecocéntrico. Estos valores orientan las actividades humanas desde la perspectiva del respeto a la dignidad de la persona humana, basado en la justicia intrageneracional, intergeneracional e interespecies, además de la observancia de los límites planetarios.

Ecological Justice and the poisoning of future generations

Isabele Bruna Barbieri (UFSC)

Abstract

¹ Isabele Bruna Barbieri tiene un Postdoctorado en Derecho por el PPGD/UFSC, con beca PDJ/CNPq. Doctora en Derecho por la Universidad Federal de Santa Catarina (PPGD/UFSC), con beca CAPES. Licenciada en Derecho por la Pontificia Universidad Católica de Paraná (PUCPR), con especialización en Derecho Aplicado por la Escola da Magistratura do Paraná (EMAP) y en Economía Ambiental por la Universidad Estadual de Londrina (UEL). Coordinadora Adjunto del Foro de Santa Catarina de Lucha contra los Impactos de Plaguicidas y Transgénicos (FCCIAT). Investigadora y Abogada de la Clínica de Justicia Ecológica – OJE/UFSC. Asesora parlamentaria de la Comisión de Turismo y Medio Ambiente de la Asamblea Legislativa del Estado de Santa Catarina.

In Brazil and Latin America we continue with a new way of extractivism. A development model based on maintaining the massive use of chemical inputs, especially pesticides, to produce primary products for export and not for the production of food for human beings. Food is social, philosophical and economic, which permeates political, economic and administrative decisions regarding technology, investments, traditional and peasant processes, that is, it involves an entire socio-environmental collective body. In addition to the anthropocentric view, food is not only involved in human consumption, but also in the entire support chain of the Earth System. The current agricultural model of primary products with its intensive use of pesticides is leaving a toxic and irreversible legacy that will not allow quality of life for future generations. There are pesticides in the soil, in drinking water, in bodies, which is a consensual poisoning based on public policies that allow and encourage the use of a cocktail of pesticides in the countryside. The consequences are timeless and cross-border, they extend in time and overcome physical barriers, they are inserted in the unequal logic of the predatory capitalist system in the displacement of harmful products of the production process towards vulnerable populations. Human and non-human life is intoxicated. Therefore, the protection of socio-biodiversity and environmental assets requires an integrative approach and the dependence of its factors on each other and on their environment. The protection of human rights and the consideration of other forms of life, as well as the processes of the Earth system, require protection based on the new ecocentric paradigm. These values guide human activities from the perspective of respect for the dignity of the human person, based on intragenerational, intergenerational and interspecies justice, in addition to the observance of planetary limits.